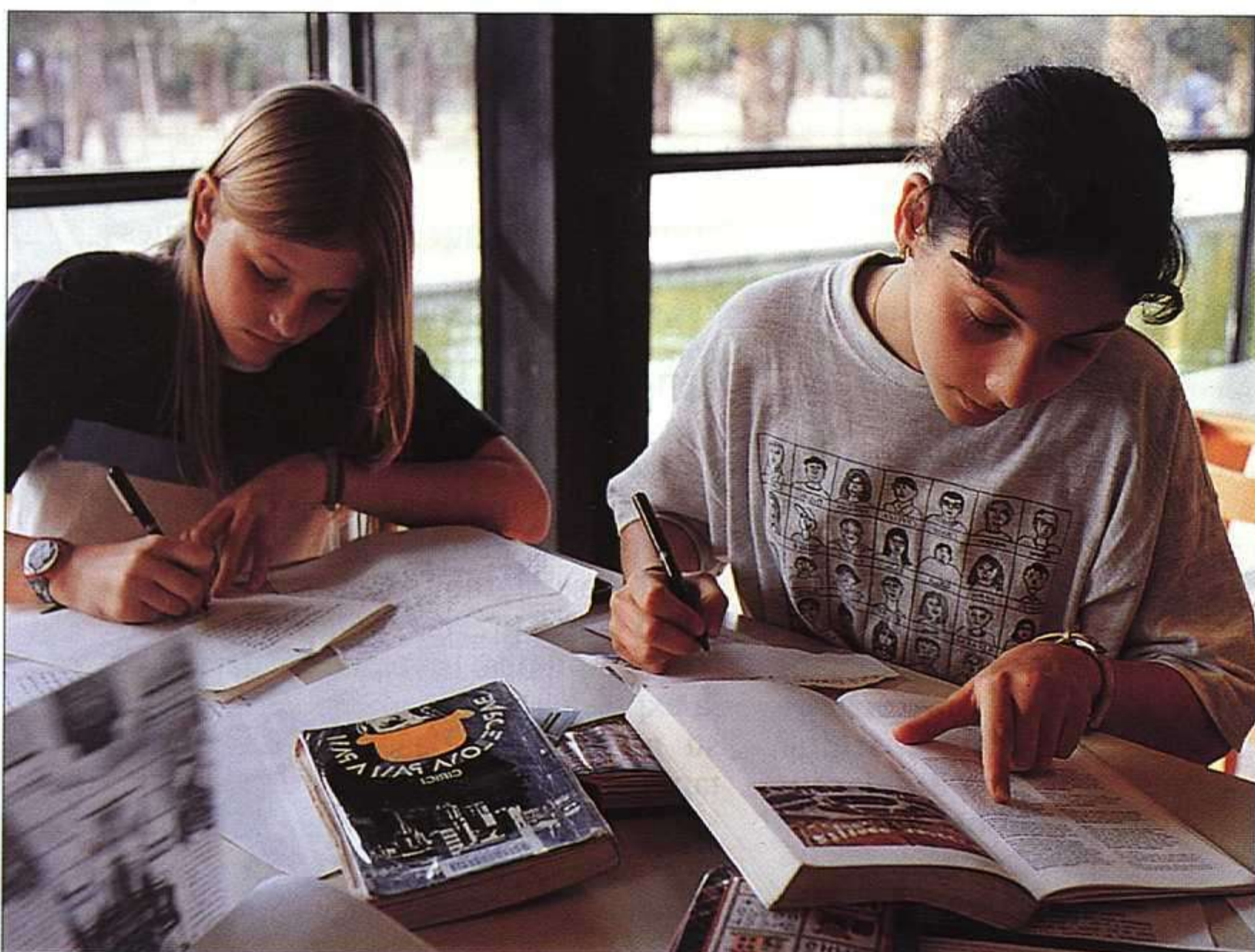


La literatura infantil como materia transversal

por **Amando López Valero y Eduardo Encabo Fernández***

Los autores plantean incorporar la literatura infantil en el currículo escolar a través de talleres literarios entendidos como alternativa a las tradicionales clases de Lengua y Literatura. Se

trata de recuperar el interés de los alumnos por la palabra y de permitirles desarrollar su imaginación como parte fundamental de su proceso formativo. En este sentido, se habla de la literatura infantil como materia transversal, como punto de partida para que los alumnos adquieran una adecuada competencia comunicativa, un dominio lingüístico que les permita no sólo trabajar sin problemas las otras áreas del currículo, sino también entender o interpretar el mundo que les rodea. Además, el taller literario va a aportar seguridad a los alumnos respecto a sus propias habilidades.



ANA PEYRÍ

«Erat quidam rex in cujus imperio quidam pauper habitabat...»

Gesta Romanorum

«**E**n un reino de la China vivía un príncipe bello como el día...», ¡qué añoranza nos suscita ese comienzo! Últimamente no es frecuente que esa modalidad de la literatura infantil, el cuento, sea ejercitada por muchas personas. ¿Qué sucede? Ocurre que nos hallamos demasiado imbuidos por las imágenes y hemos olvidado la palabra, despreciando de ese modo tantos momentos de satisfacción que ella nos ha podido proporcionar. Actualmente, las nuevas generaciones se forman de un modo distinto a como lo hacían antes, les falta algo, carecen de imaginación, es hora de tratar de recuperarla, de dotar de importancia a la literatura infantil en nuestras aulas. Instamos desde aquí a los implicados e implicadas en los procesos educativos para que trabajen de un modo adecuado con esta materia —que consideramos como transversal— con el fin de recuperar el gusto por las palabras y la infinidad de posibilidades de combinación que éstas nos ofrecen.

En este tercer milenio, parece que la formación de los docentes va a ser clave en el desarrollo de los procesos educativos. El primer problema serio que va a tener el educador cuando se disponga a planificar tiempos, espacios, recursos, metodología, es la imposibilidad de diseñar un plan de actuación cuando la influencia externa (educación informal) provoca que el alumnado esté desmotivado ante el aprendizaje de la lectura y de la escritura.

No es extraña la desmotivación del alumnado, ¿por qué? El auge de los medios tecnológicos en este final de siglo es una de las causas más probables. La cultura de la imagen se ha impuesto, la televisión, los ordenadores, las videoconsolas..., han relegado a un plano secundario la palabra; ésta ya no es motivo de diversión, no puede competir con la tecnología. Ésta aglutina la mayor parte del tiempo que los niños y las ni-



ANA PEYRÍ.

ñas poseen durante el día. Está bastante claro por qué sufrimos el deterioro de nuestra lengua y también la razón por la cual se produce el alto fracaso escolar. A veces, se prefiere antes lo nuevo que lo bueno y eso puede ser lo que ha sucedido con las palabras. Debemos, pues, buscar alternativas que consigan igualar los tiempos de dedicación a las tecnologías y al lenguaje. La sociedad del siglo XXI no podrá desdeñar todo el elenco de medios audiovisuales y deberá compatibilizarlos con el trabajo de la Lengua sin que dicha alternancia provoque alteraciones en el proceso educativo del alumnado. Se trata de recuperar el interés de los alumnos y las alumnas por la palabra, que ésta no ocupe un papel secundario en la escuela, sino que continúe siendo el vehículo fundamental de comunicación entre los seres humanos. En ese intento por distribuir de un modo igualitario los tiempos dedicados a la tecnología y a la Lengua, vamos a hallar un serio adversario: la sociedad, que pre-

tende que se le dé prioridad a lo tecnológico y a lo económico. Con ello desdeñamos la presencia relevante de la imaginación en los procesos formativos.

La olvidada imaginación

La imaginación es un valor abstracto y autónomo, el mejor exponente de respeto a la libertad de la persona. Además, se va a constituir en nuestra mejor aliada en la lucha contra un sistema cerrado, dominado sólo por unos pocos. La sociedad, a medida que se ha hecho más tecnológica, ha ido despreciando y dejando apartada esta cualidad genuinamente humana que es la imaginación y, cada vez más, los niños y las niñas son menos creativos y creativas. Ya no se les estimula para que generen cosas nuevas, para que trabajen con esa parte del pensamiento que supone la divergencia; cada vez con más frecuencia nos aferramos a lo material, a lo tangi-



ANA PEYRI

ble, *ninguneando* aquello que está por conocer, aquello que imaginamos y que nos hace avanzar. Evoquemos aquella frase que versa: «Un niño que duerme con los ojos abiertos es un niño alienado», por tanto, es una labor docente y familiar fomentar de nuevo en el alumnado un interés por la imaginación y la fantasía y, aunque debería ser algo que se trabajase en todas las áreas del currículo, es mejor comenzar desde lo más próximo a la imaginación, desde la literatura infantil inserta en el área de Lengua y Literatura. Hay que generar en el alumnado una convicción de que también él es creador. Como decía Rodari,¹ no sólo en el ámbito de la Filosofía se hospedan la imaginación y la fantasía, también en las aulas donde se imparte Lengua y Literatura es posible hallar estos conceptos. Es preciso recuperar el valor de la literatura, ya que ésta siempre ha estado unida al lenguaje. Sí, tal vez

más orientada al arte, pero al fin y al cabo, anexa al mismo. Nuestro objetivo es trabajar con la imaginación, fomentar un hábito creador en el alumnado para que, de ese modo, se interese por la literatura y así conseguir nuestro objetivo: recuperar el amor y respeto por las palabras, y que éstas recobren su lugar en una sociedad comunicativa que, por derecho, les pertenece. Ahora bien, ¿de qué literatura estamos hablando? ¿Aquella que es inasequible para el alumnado? ¿Aquella que tiene un tratamiento específico? No, hablamos de la literatura infantil como promotora de todo nuestro plan de trabajo.

El epíteto *infantil*

¿Qué quiere decir el adjetivo *infantil*? La diversidad de expresiones utilizadas para designar lo que, en definitiva, es la

literatura concebida y adecuada para sujetos en edad evolutiva pone en evidencia la dificultad para definir los ámbitos cronológicos para este especial sector narrativo y mantiene la pervivencia de un debate estético-literario y psicopedagógico.² Diremos que, rigurosamente, es literatura infantil sólo aquella que se ha pensado únicamente para la infancia y va dirigida a ella, pero claro, siempre hallamos atenuantes en el sentido de que no se pueden incluir en tal concepción tan sólo las obras específicas de las escritoras y de los escritores, sino que también lo que los niños y las niñas hacen propio al leer, lo que eligen y vuelven a elegir. Tal y como expresa Jesualdo,³ el niño o la niña sueña con un libro que traduzca su inquietud y sacie plenamente su interés; el fin perseguido con la literatura infantil no es ni más ni menos que el instruir, educar y, sobre todo, divertir cuando no las tres cosas al mismo tiem-

po. Pensemos que dicha literatura es, además, el más valioso instrumento expresivo ante la gravitación constante del adulto que oprime la infancia del alumnado; a través de ella se ponen en juego sentimientos, imaginación, acción... Parece que el adjetivo *infantil* va a estar referido no a edades predeterminadas sino a niveles de madurez de los sujetos, por tanto, no podemos restringir los destinatarios de dicha literatura a unos años específicos. Nos referiremos a lo infantil cuando seamos capaces de transportarnos a mundos fantásticos, cuando la inocencia, la verdad y la justicia impregnen el pensamiento del que lee o escribe; por tanto, la edad no será un factor tan significativo, lo más determinante será la cualidad sobre la cual está girando continuamente este texto: la imaginación. Trabajar con la fantasía, con la imaginación, supone expandir el pensamiento, hacer que trabajar abstractamente sea más sencillo, supone acceder a conocimientos que antes no eran sencillos de comprender. Trabajar con la creación literaria será motivo de satisfacción y de avance en el conocimiento por parte del alumnado, ya que no sólo ayudará al progreso en el área de Lengua y Literatura, sino también en todas las demás que compongan el currículo escolar.

Mejora de la competencia comunicativa

Hablar de la Literatura Infantil como una materia transversal puede parecer a simple vista algo descabellado, pero no lo es tanto si consideramos que es la expresión artística de un área de conocimiento más amplia como es el Lenguaje. Si logramos que el alumnado obtenga una adecuada competencia comunicativa, estaremos incidiendo de un modo directo sobre las demás áreas del currículo, y es función de la literatura infantil apoyar de un modo lúdico la adquisición de tal competencia. Se deberá insistir en la necesidad de un dominio lingüístico con el fin de que todos los conocimientos que pueda proporcionar el currículo ofertado al alumnado sean recibidos sin problemas relacionados con los códigos lingüísticos.

Existen textos dentro de la literatura infantil que pueden ser perfectamente utilizados como recursos didácticos dentro de la dinámica de la clase. A veces, insertar elementos externos a la materia, pero que se hallan estrechamente relacionados con la misma, es algo que puede proporcionar una inestimable ayuda al profesorado. Propugnando el trabajo coordinado entre todo el profesorado con la ayuda de asesores, tratamos de promover la idea de que, en una sociedad que siempre ha sido y será comunicativa, impartir materias de un modo aislado, sin tener en cuenta las características del alumnado al que se dirige, es una auténtica aberración. El profesorado debe dotar al alumnado de unas competencias mínimas para, a partir de ellas, poder trabajar con cada uno de los alumnos y las alumnas en la medida de sus posibilidades; en este sentido, pensamos que la literatura infantil puede ayudar a constituir esa base de saberes común para el alumnado. Y lo es, porque en nuestra concepción de formación integral del individuo, la literatura supone un modelo del mundo,⁴ una representación, un conocimiento del mismo, la posibilidad de acceder a pensamientos de otras culturas o de conocer lugares muy alejados. En este texto, nos referiremos al trabajo de los géneros de la literatura infantil en el área de Lengua y Literatura, pero queda recogida en el mismo la posibilidad del trabajo en las demás áreas curriculares.

Los géneros en la LIJ

Cuando nos referimos al trabajo con la literatura infantil, hallamos un condicionante previo que es la motivación de la que podemos dotar a nuestro alumnado. Requerimos de una alternativa a las tradicionales clases de Lengua y Literatura, otro modo distinto de aquel en el que la frontalidad preside el discurrir de la clase, donde el profesorado es el que acumula todo el protagonismo; necesitamos que los alumnos se sientan a gusto, que se sientan partícipes del proceso de generación del conocimiento, y haciendo que se impliquen, nos aproximaremos al objetivo último de la Lengua: fomentar el desarrollo de la competencia comuni-

Enric Valor



Rondalles Valencianes en 8 volums



PVP 750 PTA

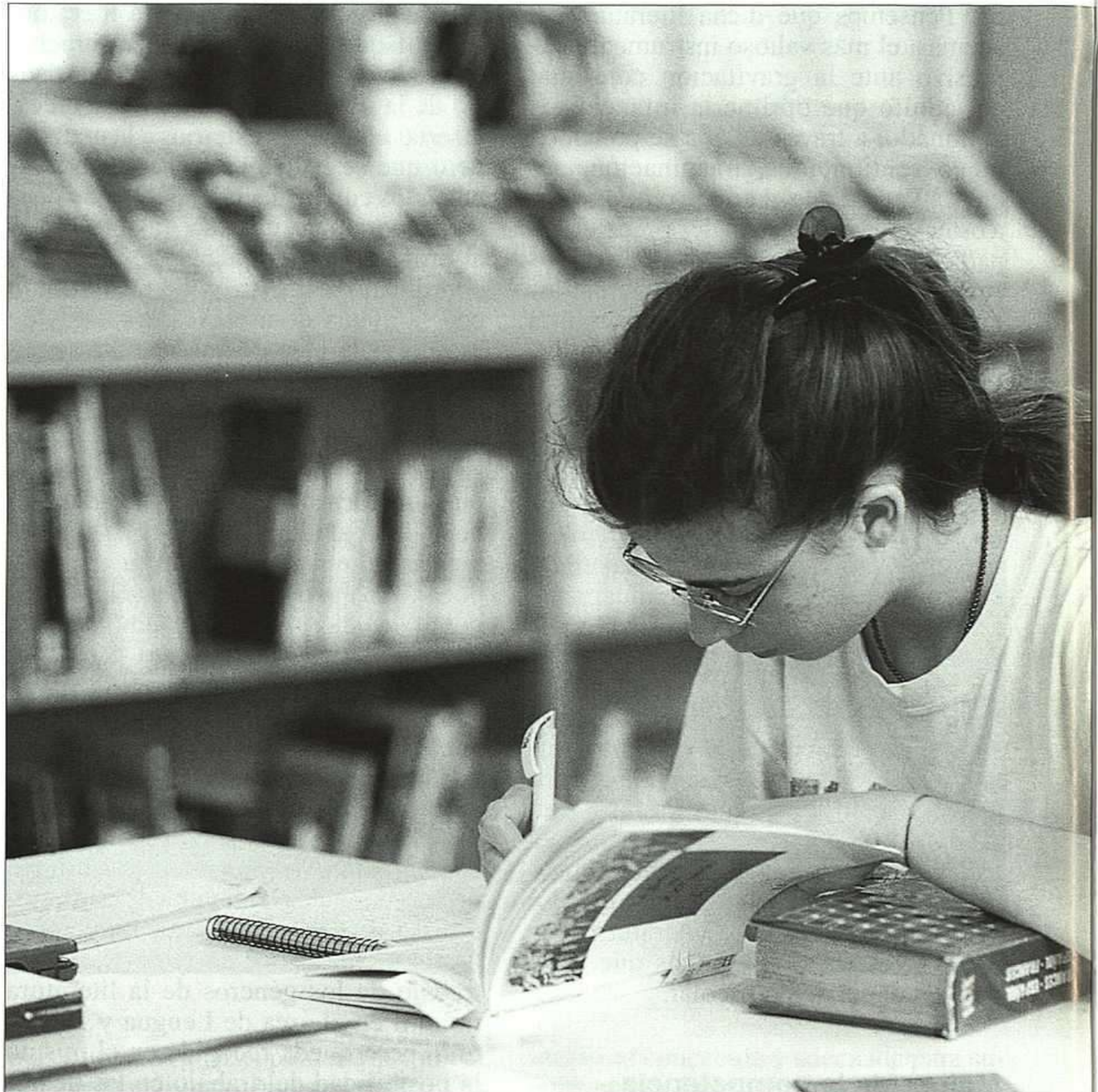


Tàndem Edicions
Sant Vicent, 93, 1a. 46007 València
tel/ 963172047 • c/e tandemedi@.es

cativa de la persona.⁵ En consecuencia, la primera labor de asesoramiento al profesorado del área de Lengua y Literatura será la de mostrarle que una clase donde la reflexión y el consenso entre todos sea el principal exponente, donde el profesorado ya no sea el ejecutor omnisciente y omnipresente, será altamente beneficiosa para la mejora de la calidad de los aprendizajes.⁶ El aula donde se imparte Lengua y Literatura no es algo aislado, también forma parte de la vida de los niños y las niñas, no podemos descontextualizarla sino que hay que convertirla en parte del proceso de aprendizaje vivencial del alumnado. Se hace pertinente el incorporar a la dinámica del aula los aprendizajes previos que dichos estudiantes puedan aportar; se pretende familiarizar más al alumnado con el lenguaje para que le sea menos dificultoso adquirir las competencias lingüísticas necesarias para su desenvolvimiento en la vida. Proponemos un tipo de aprendizaje heurístico con elementos diferenciadores como la investigación, el tratamiento y la creación de elementos no conocidos por el sujeto. Optamos porque el alumnado haga un uso adecuado de la palabra, que comprenda que es su mejor medio de comunicación, y que puede dejar de ser una árida materia para transformarse en motivo de juego, profundizando en los mecanismos del lenguaje y del metalenguaje dirigidos hacia un uso creativo, poético y lúdico de la Lengua y la Literatura. Estamos de acuerdo con Cervera⁷ cuando dice que «jugar con los textos, con las palabras, significa penetrar en ellas, recrear situaciones vitales en las que de forma concreta el lenguaje luce su poder expresivo y las imágenes literarias se realizan». En esta dimensión más divertida del aprendizaje de la Lengua y la Literatura, el alumnado ya no va a encontrar la restricción del profesorado, éste se va a convertir en un intermediario entre los conocimientos y el alumnado,⁸ y mediante negociaciones decidirán cómo abordar tales conocimientos de la forma más adecuada e interesante para todos.

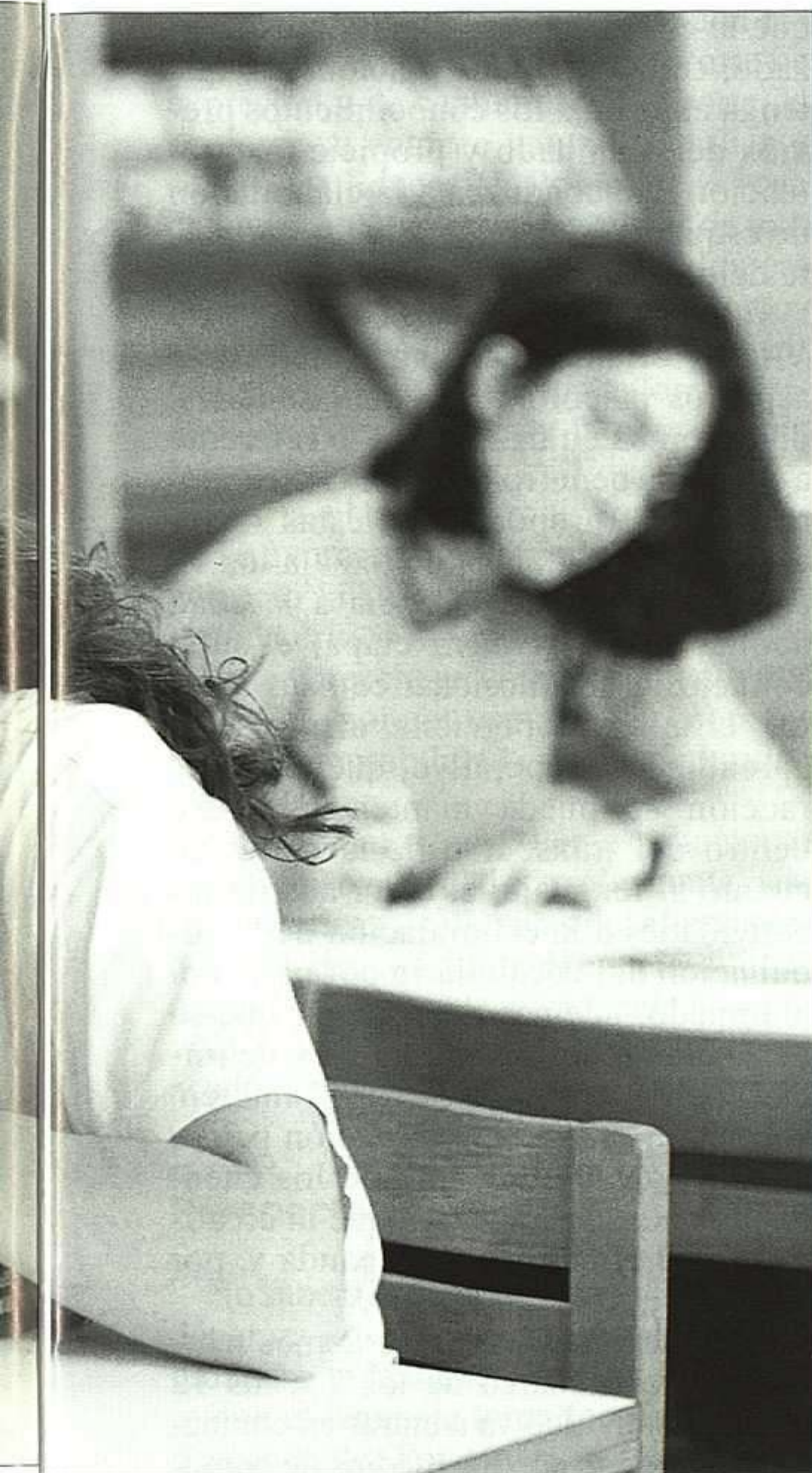
El taller literario

El taller no es el fin, sino el medio, la actividad, la acción, la instrumentaliza-



ción referencial de los conceptos, la actividad a través de la que buscamos que el alumnado se sienta significativo. En él se pondrán en juego la sensibilidad, la emoción y las capacidades de quienes lo realizan. Sabemos que la Lengua y la Literatura nos ayudan a comunicarnos y a ver el mundo de una determinada manera, de ahí la importancia que tiene esta materia en la formación integral de las personas y en su posterior quehacer en el mundo en el que van a vivir. El taller va a permitir ir aportando seguridad a las personas en sus propias habilidades, que se acrecientan y se ponen de relieve en todas las prácticas que en el taller se han realizado.⁹ En el caso que afecta a este texto, el taller estaría aplicado a la literatura infantil y a sus distintos géneros,

y podríamos denominarlo, como hace García,¹⁰ taller literario, para facilitar la referencia al mismo; en él, vamos a trabajar en esencia lo mismo que en el taller de Lengua y Literatura, sólo que centrándonos en el trabajo con la literatura infantil. La experiencia nos dice que la gran mayoría de los estudiantes aprenden a redactar sus escritos casi de manera autodidacta, pues el profesorado no les ha proporcionado guías, directrices, técnicas, ni medios específicos para realizarlos. Con el taller queremos desterrar esta generalizada práctica. Coincidimos con Reyzábal¹¹ en que la literatura, en este caso infantil, puede liberar lúdicamente de la opresión y la rutina de los roles cotidianos. Para paliar la carestía comunicativa traducida en problemas de



ANA PEYRÍ.

expresión y, sobre todo, de vocabulario, nuestra hipótesis es la siguiente: el trabajo de la creación literaria dentro de los talleres debe servir a los alumnos como iniciación a la literatura, consiguiendo de ese modo que se interesen por ella, generando así una mayor actividad lectora y, por ende, una mejora de la expresión y del vocabulario.

Veamos a continuación las distintas formas de literatura infantil, con las que podremos trabajar en el taller literario. Comenzaremos por las clasificadas dentro de la prosa, en ella encontraremos: la leyenda, el cuento, la fábula, el relato de aventuras y la novela histórica. La leyenda, que tiene su fundamento principal en los mitos, está en la base de toda literatura infantil. Por ello, la actividad

didáctica que tenga como motivo la leyenda abarcará todas las edades, ya que proporciona grandes posibilidades. El cuento tiene su precedente en la leyenda, en el mito, por tanto, las actividades serán permeables tanto para una como otra forma de literatura infantil en prosa. Para trabajar con este género, Guerrero y López¹² proponen un taller estrechamente relacionado con él. Hay más alternativas de trabajo con el cuento (cambio de género de los protagonistas, modificación de las características de los mismos, etc.). Como modalidad de cuentos encontramos los de hadas, que se convierten en un poderoso estímulo para la creatividad y el pensamiento divergente; al tener un carácter fantástico, las actividades didácticas son más enriquecedoras y proporcionan un más amplio abanico de posibilidades. Por otra parte, el trabajo con las *fábulas* tiene un valor altamente didáctico y relacionado con los valores que se dan en la sociedad; la lectura de fábulas famosas como las de Fedro, Esopo, La Fontaine, Iriarte o Samaniego, pueden desembocar en debates o en actividades de representación (*role-playing*) con el objetivo de concienciar al alumnado. Respecto al relato de aventuras, adecuaremos los relatos seleccionados a las características psicológicas propias de la edad, podremos generar actividades tras la lectura de dichos textos. Como variante del género de aventuras hallaremos la novela histórica, cuya utilización corresponderá a los estudiantes de una mayor madurez; podemos incluir este género en la literatura infantil porque, por ejemplo, obras como *La Ilíada* es también infantil y, además, es uno de los poemas más hermosos que puede haber.

Respecto a la poesía, la otra gran rama en la que hemos clasificado las formas de literatura infantil, podremos hallar desde canciones de cuna o retahílas, hasta la poesía descriptiva, la heroica o la lírica. Trataremos la poesía en general, sin profundizar en ninguna de esas formas apuntadas. La poesía es una transfiguración fantástica de la experiencia concreta, que se nutre de la afectividad y que es avivada por el sentimiento, además de ser portadora de una original y creativa visión de la vida; se cuestionaban algunos autores si la poesía es o no material

escolar. A este interrogante responden Mendoza y López¹³ cuando proponen una amalgama de actividades a desarrollar en el taller de creación poética. Se sugieren actividades como el *limerick* (p. 98), o los caligramas (p. 131). Otros géneros que podemos encontrar en la literatura infantil son la llamada «literatura amarilla», producto del urbanismo, de la actividad vinculada a la vida asociada, y a la alta condensación de habitantes en la sociedad; y por otro lado la novela rosa, protagonizada por jovencitas con capacidad de influencia psicológica que plantean problemas propios de la adolescencia. Dentro de la LIJ también hay que incluir el cómic o tebeo, sobre el que se puede desarrollar también un trabajo didáctico (Guerrero y López)¹⁴ y el teatro, la dramatización, cuya función primordial será la de divertir al alumnado. Ejemplos de taller de teatro los encontraremos en Guerrero y López.¹⁵

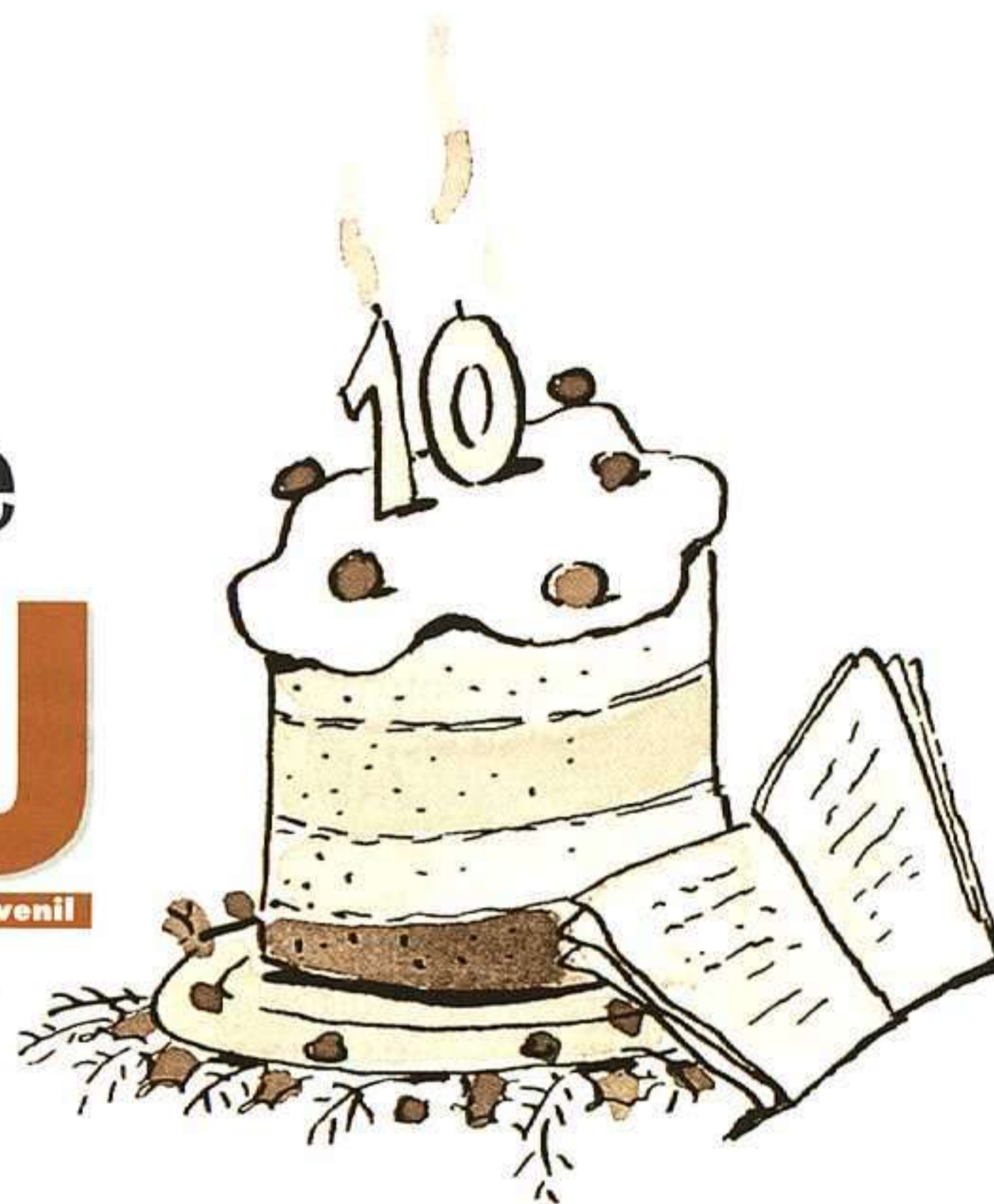
Como podemos comprobar, sí existen alternativas a la clase tradicional de Lengua y Literatura, con las que, además, estaremos propiciando la creación literaria, ya que estarán presentes y aunadas en el taller las variables que intervienen en la creación literaria apuntadas por Pérez,¹⁶ que son: actitud, motivación, idea, palabra, tema, asunto, inspiración, intuición, imaginación, fantasía e invención. Esto es tan sólo una pequeña muestra, pero del trabajo coordinado y colaborativo entre los docentes del área y los asesores pueden surgir nuevas propuestas de actuación.

Aspectos psicopedagógicos

Se puede afirmar que el taller de Lengua y Literatura o, en este caso, la modalidad del mismo que es el taller literario supone unos beneficios altamente positivos en el desarrollo evolutivo del pensamiento de la persona y como medio didáctico para lograr los objetivos que, en relación al desarrollo de la persona, propone la ley educativa que actualmente nos rige. La LOGSE¹⁷ realiza un planteamiento curricular apoyado en un marco psicopedagógico cuyos principales exponentes son las corrientes psicológicas del constructivismo y del aprendizaje significativo. Se pretende

10 años de CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-1998)

- **Versión para PC.**
- **Búsqueda por:** — Autores
— Ilustradores
— Títulos
— Materias (más de 370 descriptores)
— Epígrafes (secciones de la revista)
- **Más de 4.000 libros reseñados, clasificados por edades y materias.**
- **Más de 1.000 artículos de estudio e investigación sobre literatura infantil, el libro y la lectura.**

P.V.P.: 3.500 ptas./Precio especial para suscriptores: 3.000 ptas.

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª - 08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

Índice Informatizado 10 años de CLIJ unidades

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contrarreembolso (más 450 ptas. de gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

que la enseñanza sea algo contextualizado, con contenidos funcionales, que tenga en cuenta los conocimientos previos del alumnado y propicie una actuación que conduzca a la elaboración de esquemas de conocimiento por parte del mismo.¹⁸

Tomando como referencia a Luque y Vila¹⁹ y orientándonos más bien hacia aspectos psicolingüísticos y sociales, dividiremos en tres etapas lo referente a los altos beneficios que el taller literario puede proporcionar; éstas serán: de los 4 a los 7 años; de los 7 a los 12 años; y de la adolescencia a la edad adulta. En la primera etapa, el niño comienza a interactuar con sus iguales; el taller proporciona, a través del aprendizaje cooperativo, que esa interacción se pueda mantener incluso dentro del transcurso de la clase; en cuanto al lenguaje, el taller adapta las actividades a la estimulación de la adquisición del vocabulario por parte del alumnado, además de asegurar que se domina el repertorio fonético y de iniciarlo en el lenguaje escrito. También, y en contra de la interpretación psicoanalítica de Bettelheim²⁰ de los cuentos de hadas, éstos harán que la creatividad del alumnado se expanda y, por tanto, que se desarrolle.

En la segunda etapa que hemos marcado, la que abarca de los 7 a los 12 años, el individuo va a entrar en contacto socialmente con los medios de comunicación. En este sentido, el taller debe servir para encauzar el pensamiento que estos medios puedan generar en el sujeto, de modo que le influyan positivamente. Respecto al lenguaje, el taller nos permite consolidar los procesos de lectoescritura, y ampliar el léxico que el alumnado posee. Por último, en la etapa que transcurre entre la adolescencia y la edad adulta, por medio del taller permitiremos al joven estar en contacto con los diversos entornos con los que va a interactuar y, en lo referente a lo lingüístico, facilitaremos que su vocabulario se extienda de una forma ilimitada, de manera que sea consciente de los recursos expresivos que posee y que desarrolle los metalenguajes.

En lo que atañe a lo pedagógico, el taller va a ser un medio didáctico que nos permitirá que el niño, en su etapa de

Educación Infantil, se relacione con los demás a través de las distintas formas de expresión y de comunicación, aparte de explorar su entorno natural, familiar y social. En Educación Primaria, se trata de que el alumno consiga utilizar de manera apropiada la lengua, que adquiera las habilidades que le permitan adaptarse al medio más próximo con el que interactúa y que aprecie los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana. Finalmente, en Educación Secundaria, el taller permitirá que el alumno se exprese y comprenda de un modo correcto la Lengua, que utilice con un sentido crítico los contenidos y, por otro lado, favorecerá un comportamiento impregnado por un espíritu de cooperación, responsabilidad moral, solidaridad y tolerancia.

Como vemos, el taller es altamente beneficioso para el desarrollo como personas críticas y reflexivas del alumnado, además de constituirse en eje fundamental de una escuela orientada hacia la vida y no sólo hacia los conocimientos académicos.

Perspectiva futura

No sabemos a ciencia cierta lo que nos deparará la sociedad del próximo milenio, pero la tendencia respecto al trabajo con el lenguaje toma forma de curva descendente. Por tanto, instamos a los centros educativos (Educación formal y Educación no formal), como núcleo fundamental de la formación de las personas, a que reflexionen y actúen en pos de reconocer la importancia y trascendencia que adquiere el lenguaje en la vida del ser humano. Por todo ello, hemos planteado aquí una de las vías de resurgimiento del lenguaje como elemento vital para el desarrollo de las personas: el trabajo con la literatura infantil, como fomento de la actividad escritora y lectora a través de su transversalidad, es la base de nuestro planteamiento. La colaboración entre docentes y asesores debe coordinar tal actividad. El reto queda planteado, ahora sólo resta que los profesionales que se encuentran en la práctica decidan darle vida a este planteamiento un tanto ambicioso, pero realizable. ■



ANA PEYRI

***Amando López Valero** es profesor titular de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. **Eduardo Encabo Fernández** forma parte del personal investigador del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Murcia.

Notas

1. Rodari, G., *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Barcelona: Aliorna, 1991.
2. Nobile, A., *Literatura Infantil y Juvenil*, Madrid: Morata/MEC, 1992.
3. Jesualdo, *La Literatura Infantil*, Buenos Aires: Losada, 1973.
4. Orozco, A., «La literatura como forma de comunicación. Propuesta didáctica de análisis de textos narrativos», en F. Meix y otros, *Aspectos didácticos de Lengua y Literatura (Literatura) 6*, Zaragoza: ICE/Universidad de Zaragoza, 1993.
5. López, A., «Los conceptos curriculares en el área de Lengua y Literatura», en A. Mendoza (coord.), *Conceptos clave en Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Barcelona: ICE/Horsori, 1998.
6. López, A., Guntern, E., Lodigiani, J.L. y Encabo, E., *La competencia comunicativa. Un aprendizaje cooperativo a través de talleres*, Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 1999.
7. Cervera, J., *Teoría de la Literatura Infantil*, Bilbao: Mensajero, 1992, p. 294.
8. López, A., *Hacia una conformación histórica de la Didáctica de la Lengua y la Literatura en Didáctica (Lengua y Literatura) 10*, 1998, pp. 217-233.
9. López, A., «Estrategias didácticas para la producción de textos», en B. Mantecón y F. Zaragoza (eds.), *La gramática y su didáctica*, Málaga: Universidad de Málaga/Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura, 1995.
10. García, G., *Didáctica de la Literatura para la enseñanza primaria y secundaria*, Madrid: Akal, 1995.
11. Reyzábal, M.V., «Didáctica de la Literatura» en J. Serrano y J. E. Martínez (coords.), *Didáctica de la Lengua y Literatura*, Barcelona: Oikos-Tau, 1997.
12. Guerrero, P. y López, A., *El taller de Lengua y Literatura*, Murcia: Obra Cultural CajaMurcia, 1989.
13. Mendoza, A. y López, A., *La creación poética en la escuela. Aspectos y orientaciones*, Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 1997.
14. Guerrero, P. y López, A., *El taller de Lengua y Literatura*, Murcia: Obra Cultural CajaMurcia, 1989.
15. Ídem.
16. Pérez, J.A., *La creación literaria*, Madrid: Tecnos, 1988.
17. Ley Orgánica 1/1990, de 3 de octubre, de Ordenación General del Sistema Educativo (BOE, 4 octubre de 1990).
18. Mendoza, A., López, A. y Martos, E., *Didáctica de la Lengua para la enseñanza primaria y secundaria*, Madrid: Akal, 1996.
19. Luque, A. y Vila, Y., «Desarrollo del lenguaje», en J. Palacios, A. Marchesi, y C. Coll (comps.), *Desarrollo psicológico y educación, I*, Madrid: Alianza, 1994.
20. Bettelheim, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1997.